
CONCIERTOS

TERCERA JIRA AL SUR DE LA SINFONICA DE CHILE

Cumpliendo con los fines para los cuales ha sido creado, el Instituto de Extensión Musical envió el pasado Abril, en su tercera jira a las provincias del Sur, a la Orquesta Sinfónica de Chile. Esta jira, que duró veintitrés días, fué muy fructífera en sus resultados. Es así como en este corto plazo se efectuaron treinta y tres conciertos, los que tuvieron un franco éxito. Cada uno de estos conciertos constituyó un gran esfuerzo, dado que se tuvieron que superar diversos inconvenientes materiales producidos por lo extenso del viaje.

Fueron visitadas las ciudades de Concepción, Chillán, Talca, Linares, Los Angeles, Traiguén, Victoria, Temuco, Valdivia, La Unión, Osorno, Puerto Varas y Puerto Montt y en ellas se presentó la Orquesta Sinfónica bajo la dirección de Armando Carvajal y Víctor Tevah. Como solistas actuaron la soprano Blanca Hauser, la arpista Clara Pasini, el violinista Tito Ledermann y el flautista Julio Vaca.

De las numerosas obras ejecutadas, cabe destacar las siguientes: la «Sinfonía N.º 4, en Mi menor», de Brahms; el «Concierto en Do Mayor para arpa, flauta y orquesta», de Mozart; la «Sinfonía del Nuevo Mundo», de Dvorak; el «Concierto en sol menor, para violín y orquesta», de Max Bruch y la «Quinta Sinfonía» de Beethoven. De compositores chilenos fueron interpretadas las siguientes obras: de Pedro Humberto Allende, el poema sinfónico «La Voz de las Calles»; de Armando Carvajal, «Tres piezas para niños»; de Juan Casanova Vicuña, «Machitún» (danza araucana) y «Así es mi tierra» (danza criolla) y de Jorge Urrutia Blondel, «Danza triunfal del diablo», del ballet «La Guitarra del Diablo».

El público de las diversas ciudades supo comprender el esfuerzo que significaba esta jira y aplaudió calurosamente a los integrantes de la Orquesta.

Fuera de los conciertos para el público en general, la Orquesta Sinfónica de Chile brindó una serie de conciertos educacionales, en cuya organización participó la Sección Cultura del Ministerio de Educación. De esta manera se presentó a los colegiales un programa especialmente seleccionado para cada caso. Una organización similar tuvieron los conciertos para obreros, que se llevaron a cabo en la mayoría de las ciudades en que actuó la Orquesta. Los conciertos educacionales y los para obreros fueron precedidos por una presentación de los diferentes instrumentos que constituyen el conjunto orquestal y un comentario a las obras que serían interpretadas.

La tercera jira al Sur de la Sinfónica de Chile ha constituido una magnífica contribución a la obra de cultura nacional en que el Instituto de Extensión Musical está empeñado, conforme ha sido reconocido por las autoridades, la prensa y destacadas personalidades de provincias.

PRIMEROS CONCIERTOS DE LA TEMPORADA SINFONICA DE INVIERNO

Bajo la dirección del maestro Armando Carvajal, la Orquesta Sinfónica de Chile ejecutó el Viernes 4 de Mayo su primer concierto de la Temporada de Invierno. Un público numeroso ocupaba las aposentaduras del Teatro Municipal y siguió con marcado interés la interpretación de un programa difícil por las primeras audiciones que contenía, que se hallan muy lejos de lo que viene siendo el repertorio habitual de nuestros conciertos. La «Quinta Sinfonía» de Dimitri Shostakovich constituía el más arriesgado de esos estrenos. El compositor soviético empieza a ser conocido en nuestro ambiente y es natural que provoque reacciones encontradas y desconcertantes. Las críticas de los que le niegan toda originalidad y no ven en su arte más que un fácil remedo del de otros compositores actuales, abundaron tanto como las de quienes, seducidos por su indudable dominio de la técnica, quieren descubrir en Shostakovich uno de los primeros maestros de nuestro tiempo. Es muy difícil establecer un juicio imparcial sobre una personalidad quizá demasiado amplia de aspectos para lo poco que de ella ha llegado hasta nosotros. Si Shostakovich es, como parece, un compositor esencialmente lírico, el desconocimiento total de su producción para el teatro tiene suficiente importancia y hace pecar de prematuras a las críticas categóricas que sobre él se han formulado.

Desde un punto de vista estrictamente sinfónico, puede señalarse en la «Quinta Sinfonía» de Shostakovich lo fragmentario de la estructura, lo desordenado de su organización, sobre todo en los dos tiempos fundamentales, el primero y el Largo; en el Allegretto, segundo tiempo, y en el Allegro final, el desenfadado que tanto perjudica a la concepción de los otros dos, favorece aquí la fácil expresión de ideas netamente irónicas, de un humorismo juvenil y despreocupado que se hace más incisivo en las *alusiones* que contienen a otras músicas y a otros músicos. Quizá esta Sinfonía de Shostakovich hubiera podido ser mejor comprendida y apreciada con mayor justicia si sus severos juzgadores hubieran tomado exacta cuenta de la posición adoptada por el músico. No siempre una Sinfonía ha de ser una agobiadora exposición de principios más o menos filosóficos o de sentimientos que igualmente nos abruman por su desolador patetismo.

La «Rapsodia para clarinete y orquesta» de Debussy, que también se estrenaba, no añade nada fundamental a lo conocido de este maestro. Pero es una muy deliciosa muestra de la flexibilidad de su estilo. La parte del solista, sobrecargada de dificultades, fué interpretada a la perfección por Julio Toro, primer clarinete de la Sinfónica de Chile. En cuanto a la «Fantasía para piano y orquesta» de Alfonso Leng, su ejecución constituyó un renovado recreo del espíritu. Mucho de lo más personal de las creaciones de su autor se encierra en ésta, con altura de miras y finura de expresión inigualables. Hugo Fernández interpretó con corrección la parte de piano.

No hemos de cerrar esta reseña sin dedicar el elogio más en-

tusiasta a la actuación de la Orquesta Sinfónica de Chile. Se mantiene este conjunto en superación ininterrumpida, bien patente en las versiones que ofreció de todas y cada una de las obras de este concierto. Sobre el maestro Carvajal, esto y mucho más podría decirse. Hay que agradecerle la severidad, muy lejos de toda actitud espectacular, y el entusiasmo con que prosigue su labor de ensanchar hacia más amplias perspectivas la cultura musical del público chileno. Un director como él, a quien se debe un noventa por ciento del progreso experimentado por esta cultura en los dominios de la música sinfónica, podría con facilidad detenerse en los límites del éxito seguro que le depararía su labor bien lograda de muchos años. Mas Carvajal ama sobre todo a su arte, continúa planteándose nuevas exigencias y de todos los caminos elige el más arduo. No es necesario subrayar lo laudable de esta actitud, excepcional además, cuando son tantos los directores de orquesta y los ejecutantes que adoptan la contraria, para limitarse al cultivo de unas veinte o treinta obras, renta segura de una gloria precaria.

* * *

Víctor Tevah tuvo a su cargo la dirección del segundo concierto de la temporada sinfónica, interpretado el 11 de Mayo. Se mostró con todo el ímpetu y la eficiencia técnica que lo vienen acreditando como un excelente director para un futuro inmediato. No son necesarias especiales condiciones de profeta para augurar un brillante porvenir al joven director chileno.

En el programa de este concierto, un puesto destacado correspondía al estreno de «Schelomo», rapsodia hebrea para violoncello y orquesta de Ernst Bloch. Este músico, que con frecuencia cae en arideces de estilo, muy centroeuropeas podríamos decir, en la Rapsodia se muestra exuberante de fantasía, recio y delicado a la vez en el colorido tan peculiar de su orquesta, fluyente y contenido en el empleo del material temático. La obra en general puede contarse entre las más gratas de escuchar de la música moderna norteamericana. Pues Bloch, suizo de origen, hace tiempo se nacionalizó americano, ambiente al que se ha adaptado por completo en una larga permanencia en aquel país desde los días de su juventud. Hans Loewe ejecutó con perfecto sentido de la expresión su parte de violoncello solista.

En la «Sinfonietta» para cuerdas de Roussel, Víctor Tevah dió muestras de su excelente cuidado de los detalles, de su penetración ejemplar con una obra nacida en pleno movimiento neoclásico europeo y en la que lo formal cuenta más, por lo tanto, que ningún otro elemento de la composición. Cuanto Roussel puso en esta obra que no sea simple rememoración de hechos pasados, fué puesto de relieve por el director y los intérpretes. La misma ductilidad interpretativa se hizo notar en el poema sinfónico de Próspero Bisquertt, «Taberna al Amanecer». Se ofreció con justeza en la cuidada gradación de sus tintas. Tan sutil de colorido es la obra de Bisquertt que parece «pensada a la acuarela», con repugnancia

incluso de la gruesa pintura al aceite en que se deleitaban los infinitos cultivadores de temas pintorescos de otras tierras, por los años en que Bisquertt llevó a cabo su partitura.

De la «Sinfonía Londres» de Haydn, que encabezó el programa, al «Salomón» de Bloch; de la «Sinfonietta» de Roussel a la «Taberna al Amanecer» de Bisquertt o un «Movimiento Perpetuo» de Novacek, orquestado por Tevah, que también se interpretó, el director supo moldear a la orquesta y hacerla adaptarse a la justa expresión de tan distintas obras. El concierto representó, en suma, una completa prueba de cuanto Víctor Tevah es ya capaz de hacer.

SEGUNDO CONCIERTO DE AGUILAR EN MUSICA DE CAMARA

El segundo concierto de abono de la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical, estuvo a cargo como el primero, del prestigioso laudista Paco Aguilar, acompañado al piano por Carlos Oxley y con la colaboración de Juan Carlos Croharé, como recitador de la cantata para verso y laud «Invitación a un Viaje Sonoro», poema de Rafael Alberti que integraba el programa.

No es necesario insistir sobre las cualidades de intérprete de Paco Aguilar, que comentamos ya en el número anterior al referirnos a su concierto de presentación. La variedad de estilos y la excelencia de la música seleccionada para la original «Cantata» de Alberti, se benefició mucho de las excepcionales dotes del laudista español. El poema de Alberti es una de las más penetrantes interpretaciones que se hayan hecho de la música por medio de la poesía. Recogen sus versos la más escondida esencia de la música, no tratando de explicarla, ni menos caer en su glosa, sino de ir directamente a la raíz de su espíritu, donde poesía y música se confunden. Las palabras así sirven para predisponer el ánimo al goce integral de la música que las sigue. En ocasiones, el verso adopta la gracia del ritmo o la forma de la composición musical que vendrá tras de él. Como en el Minuet de Rameau, el Rondó de Mozart o la Sonata de Scarlatti que figuran en este «Viaje Sonoro». Otras veces, se extiende ancho y mesurado, transparente en su recogida expresión, como en el cántico elegíaco de Juan del Encina o en la famosa Aria para Ana Magdalena de J. S. Bach.

Juan Carlos Croharé pecó de una excesiva teatralización al recitar el poema de Alberti. Nada más extraño a su gesticulante dramática, llevada hasta veladuras de voz y llantos fingidos que trascienden a la vieja tramoya, que el depurado lirismo del poeta andaluz.

Aguilar, que partió para el Perú y Bolivia en prosecución de su jira, interpretó en la Sala Cervantes, el Domingo 29 de Abril, un concierto de despedida con un programa de música española.

EL PIANISTA TAPIA CABALLERO

Tras de una prolongada ausencia del país, en la que realizó brillantes presentaciones por el extranjero, ha reaparecido ante el público de Santiago el pianista chileno Arnaldo Tapia Caballero. Ejecutó los días 23 y 30 de Abril dos conciertos en la Sala Cervantes, a los que acudió un numeroso público.

Tapia Caballero es un pianista de depurada técnica y un delicado sentido de la expresión, que se hace particularmente visible en sus versiones de las obras de Scarlatti, Debussy o Chopin que incluyó en sus programas. La interpretación de los «Diez preludios» de Debussy en su segundo concierto, excede los límites de todo elogio. Rara, muy rara vez se puede escuchar esta sutil música con la autenticidad que Tapia Caballero la ofrece. En su contenido y en su dicción perfecta, que tanto preocupaba a su creador.

En la «Sonata opus 31 N.º 3» de Beethoven, que también incluyó en el primer recital, o en la «Toccatá» de la suite «Pour le piano» de Debussy, cuanto en esta música se acerca a cierto tipo de virtuosismo, extraño al peculiar temperamento de Tapia Caballero, hizo deslucida su interpretación. Igual podría decirse de la «Fantasía Bética» de Manuel de Falla. Estorbaban demasiado las aglomeraciones de notas y una forzada brillantez que el pianista no siente o que le desconcierta hasta el punto de ocultarle lo que hay de interior, de medular en obras de esta clase. Muy otro fué el caso de las tres «Tonadas» de Pedro Humberto Allende, que dió en el último concierto antes de la Fantasía Bética. En las «Tonadas», espíritu y letra, lo de fuera y lo de dentro se hizo presente en la acabada ejecución del pianista chileno.

OTROS CONCIERTOS

En los salones de la Embajada de Méjico, el pianista de esta nacionalidad, Fausto García Medeles, que visita en la actualidad nuestro país, ofreció un concierto a los compositores e intérpretes de música, críticos de la prensa y diversas personalidades de nuestro ambiente artístico.

Ejecutó la «Sonata en mi menor», op. 90 de Beethoven, tres «Preludios» de Debussy y obras de los compositores mejicanos Manuel Ponce, Rolón y Jiménez. El público asistente premió con calurosos aplausos la actuación del pianista.

* * *

Marta de la Quintana presentó un conjunto de los alumnos de la Academia de Arte Lírico que dirige, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El programa, que comprendía obras del repertorio de ópera y dos tonadas del maestro P. H. Allende, fué ejecutado por Judith Fuentes, Tomás Ruiz, Moncha Dois, Huberto Difauss, Nena Sáez, Hernán Pelayo, Emma Millas, Inés Aris, Jorge Sicard y otros destacados elementos.

* * *

El Instituto de Investigaciones del Folklore Musical ofreció dos conciertos de música popular chilena durante el pasado mes de Abril; uno en la Penitenciaría de Santiago y el otro en el Centro Cultural Aguirre Cerda, de la Población Vivaceta.

Los programas fueron preparados por el investigador del folklore musical chileno y Profesor Jefe del citado Instituto, señor Pereira Salas. Comprendía una selección de bailes tradicionales, tonadas, zamacuecas, cuecas y otras formas de la música popular de Chile, que fueron interpretadas por las hermanas Margot y Estela Loyola—canto y guitarras y el Dño Molina Garrido—canto, arpa y guitarra. Los comentarios estuvieron a cargo del profesor y compositor Sr. Isamitt.

CONFERENCIAS

EL PIANISTA GARCIA MEDELES EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Bajo los auspicios de la Sección Conferencias y Transmisiones del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile, dió una conferencia en el Salón de Honor de la Universidad, el 26 de Abril pasado, sobre «Manuel M. Ponce y su época», el pianista mexicano que nos visita, señor Fausto García Medeles.

Comenzó el señor García Medeles por ofrecer un cuadro de conjunto del ambiente musical de su patria, a comienzos del siglo, época «porfiriana», señalando la tendencia europeizante de entonces y mencionando algunos maestros representativos, tales como Gustavo Campa y Ricardo Castro.

A continuación se refirió a la obra de Ponce. Presentó a este músico como el primero que siente la inquietud de una renovación nacional y se lanza en busca del folklore, marcando así un nuevo camino a la música mexicana. «El mérito de Ponce, expresa, consiste en haber sido el primero en ofrecer una estilización artística de absoluta perfección, en un género en el cual hasta entonces no se había llegado a la conciliación entre lo popular y lo universal».

Expuso, a continuación, con gran acierto, las características de la obra pianística romántica y de la obra sinfónica de Manuel Ponce; sus viajes a la Habana y Estados Unidos y su permanencia en París, donde recibió de Paul Dukas consejos de maestro y amistad de colega.

Terminó refiriéndose a la amistad de Ponce con Andrés Segovia y la variada literatura musical que ha dedicado a la guitarra, como también a sus últimas composiciones, escritas en un lenguaje más moderno, sin por eso dejar de cultivar la música de inspiración mexicanista. Entre ellas citó: «Ferial», divertimento sinfónico; «Concierto para Guitarra y Orquesta»; «Concierto para Violín y Orquesta»; «Preludios para Piano» y «Cuatro Danzas Mexicanas». (Los «Preludios» editados por Schirmer en el Primer Album de Música Latinoamericana y las «Danzas» por el Instituto Interamericano de Musicología de Montevideo).

Delia Durand ejecutó, con mucho acierto, cuatro canciones de Ponce, entre las que se contó «A orillas de un palmar». García Medeles, al piano, tocó «Intermezzo», un Estudio y las «Cuatro Danzas Mexicanas».

M. B.